

IN MEMORIAM

LOUIS SALLERON

POR

PEDRO BRUNSÓ AYATS

Louis Salleron (1905-1992) ha sido, en palabras de Gustave Thibon, uno de los pensadores más clarividentes y más desconocidos (circunstancias que no se contraponen) de nuestro tiempo.

Poco después de la segunda guerra mundial, su obra *Six études sur la propriété collective* (Editons le Portulan, París, 1947) fue saludada por el prestigioso semanario *La France Catholique* (de Jean de Fabrègues) como uno de los diez libros más importantes de la primera mitad del siglo xx. A finales de enero fallecía, cristianamente, como había vivido, en Versalles, dos años después de la muerte de su esposa, muerte que le afectó dolorosamente y precipitó la suya. «Un espíritu de esta calidad, un pensador católico de esta categoría, no podía dejar este mundo sin un duelo público, especialmente un duelo católico, con el homenaje del Episcopado y del Nuncio Apostólico, pero para el “universo político-clerical-mediático”, Louis Salleron no existía», ha escrito Jean Madiran en su nota necrológica en el periódico parisino *Présent* (23-I-1992).

Profesor de Economía Política en el famoso Institut Catholique de París durante veinte años (1927-1947), se le quiso retirar el título de «Profesor Honorario» por haber impugnado públicamente las tesis de algunos jesuitas progresistas muy influyentes en aquella época (como el P. Bigo, el P. Calvez y el P. Teilhard de Chardin). Su independencia de criterio y su rectitud de carácter

no fueron bien soportados por los estamentos oficiales de la política y de la religión.

Tengo sobre mi mesa de trabajo la tesis doctoral que presentó y defendió brillantemente, a sus treinta y dos años, en la Facultad de Derecho de la Universidad de París, bajo el título, *L'évolution de l'agriculture française du régime foncier au régime corporatif* (1937). En su introducción formula la cuestión: «¿Qué pasará con la libertad en un régimen corporativo?». Y responde tranquilamente: «Elle deviendra *juste*». En la encuesta sobre la Corporación llevada a cabo por la revista *Itinéraires* (1958) (de la que fue co-fundador junto a Jean Madiran, Henri Charlier y Henri Pourrat), afirma: «J'étudie l'organisation corporative depuis de longues années. Non seulement elle me paraît valable, mais elle me paraît plus valable aujourd'hui qu'hier». Fruto de sus estudios sobre este tema son sus primeras obras (todas agotadas): *La Terre et le travail* (Plon), premiada por la Academia Francesa; *Naissance de l'Etat Corporatif* (Grasset), *Reflexions sur le Régime à naître* (Desclée de Brouwer). Militante del sindicalismo agrícola, fue el iniciador y el redactor de la Ley de diciembre de 1940 que debía organizar en Francia la «Corporation Paysanne».

Para Salleron el inmenso conflicto que pesa sobre nuestro planeta es la propiedad. Es también la idea fundamental del catolicismo: el completo desarrollo de la libertad y de la dignidad de la persona humana se logrará, en gran medida, por la difusión de la propiedad a todas las clases sociales. Con las dos obras *Les Catholiques et le capitalisme* (Plon) y *Diffuser le Propriété* (Nouvelles Editions Latines, 1964), completa su audaz doctrina sobre la «propiedad colectiva *privada*» (1).

Después de la guerra, en los «años Pinay», presidía a menudo los debates del CEPEC (Centro Patronal Cristiano), destacando siempre su lucha intelectual en la crítica del deslizamiento del «liberalismo avanzado» hacia el socialismo.

Participó en el debate suscitado por el libro de M. Bloch-Lainé, *Pour une réforme de l'entreprise* (1961), especialmente con

(1) «La Reforma Salleron», *Itinéraires*, núm. 57, novembre 1961.

sus obras: *Autorité et commandement dans l'entreprise*, *Le fondement du pouvoir dans l'entreprise*, *L'organisation du pouvoir dans l'entreprise*. Según Salleron la reforma preconizada por M. Bloch convierte a la empresa en un simple órgano de ejecución de las decisiones tomadas en el Plan por el acuerdo tripartito del Estado, la Patronal y los Sindicatos, lo que equivale a situarse en las antípodas de la Doctrina Social de la Iglesia.

En la primavera de 1961, invitado por un grupo de industriales catalanes, expone en Barcelona su doctrina sobre la asociación del capital y del trabajo en una conferencia ciertamente magistral y clarividente, cuya conclusión transcribo:

«En conclusion, je dirai que si l'on croit à la vertu de la propriété privée, si l'on croit à la nécessité de marquer la distinction entre le secteur politique et le secteur économique, si l'on croit enfin au bienfait des souplesses du régime capitaliste considéré dans sa technicité et non pas dans la philosophie libérale qui a présidé à sa naissance, je pense et je prétends que l'ouverture de la propriété capitaliste aux salariés selon le schéma que je viens d'esquisser est la seule voie du progrès —et j'entends d'un progrès qui soit tout à la fois technique, économique, social et politique, c'est-à-dire, totalement humain».

El «Club du Livre Civique» publicó en 1977 las trece lecciones dadas por Salleron, a sus setenta y dos años, a los estudiantes de la Facultad de Filosofía comparada de la Universidad de París, que componen una pequeña *summa* de su pensamiento social y político, bajo el título de *Liberalisme et Socialisme*.

En 1983 sale a la luz *Le cancer socialiste* (DMM), la crítica más demoledora del fenómeno socialista, según Gustave Thibon.

El Estado, con el pretexto de justicia, igualdad y asistencia se ha ido infiltrando poco a poco en los resortes del aparato social: ha monopolizado los créditos, ha paralizado el trabajo con los impuestos y el ahorro con la inflación, ha atacado la propiedad privada, única defensora de la libertad, ha procurado la seguridad de cada uno con el precio de la esclavitud de todos, se ha erigido en expoliador y distribuidor universal, se ha convertido

en un monstruo de dos caras, en el que se combinan el Minotauro y la vaca lechera, reduciendo a la nación a un polvo de individuos sin lazos entre ellos y sin ninguna defensa entre sí. Es la definición pura del cáncer...

En sus últimos tiempos, el universo familiar de su meditación, como el de su conversación, era el de los grandes misterios de la Vida, de la Muerte, del Amor y de la Fe. (¡Qué gran combate el suyo contra la «Nouvelle Messe!»). (2).

Por su rectitud de vida y por su clarividente obra quedará como uno de los mejores y más necesarios maestros intelectuales para el deseado renacimiento católico y patriótico, propugnado también por nosotros, sus amigos de la Ciudad Católica y de *Verbo* (3).

NUESTRO AMIGO Y MAESTRO LOUIS SALLERON

POR

JUAN VALLET DE GOYTISOLO

Aunque PERE BRUNSÓ ha escrito el *in memoriam* de LOUIS SALLERON, que antecede, mi condición de amigo personal que fui de SALLERON y testigo de su magisterio del que posiblemente he sido principal beneficiario, me mueve a expresar nuestra gran deuda de gratitud para con él y, en particular, la mía.

Fue antes de conocerle personalmente la primera vez que apareció un trabajo de SALLERON en las páginas de *Verbo*, cuando, a principios de la década de los sesenta, se desató en medios católicos franceses la polémica acerca de la *Cité Catholique*. SALLERON, en *Carrefour*, la defendió con un artículo titulado *Esta mis-*

(2) Cfr. *La Nouvelle Messe* (NEL) y *Dix dialogues sur le crise de l'Eglise* (DMM).

(3) *Verbo* y *Speiro* han tenido el honor de publicar varios trabajos suyos. Cfr. la nota siguiente de Juan Vallet de Goytisoló.